

OBITUARIO

ARTURO ENRIQUE RAGONESE
(1909-1992)

Con el fallecimiento del Ingeniero Agrónomo Arturo E. Ragonese, acaecido el 17 de enero de 1992, las ciencias naturales y agronómicas de nuestro país perdieron a un profesional de excepcionales cualidades; también lo perdieron sus privilegiados amigos, colaboradores, superiores, subalternos y todos cuantos tuvieron acceso a su trato cordial, generoso y sencillo. Ragonese, nació en Buenos Aires el 13 de febrero de 1909, fue un valor humano verdaderamente "fuera de serie" por su sapiencia, humildad, tolerancia, bondad y honestidad, al punto que aún quienes supuestamente no hubieran simpatizado con su persona, no podrían haber puesto en duda las validez de tales calificativos. No obstante, Ragonese supo ser enérgico ante la conducta, la falacia y la arbitrariedad, así como fue capaz de reconocer sus ocasionales falencias y aceptar observaciones y rectificaciones a algo que con sinceridad creyó cierto. Bajo una apariencia que podía trasuntar indiferencia, Ragonese amó profundamente a los suyos, admiró y siguió sin retar-

ceos a sus maestros (Parodi, Burkart, Castellanos) y apreció sinceramente a los colegas que le brindaron conocimiento y amistad (Cabrera, Sívori, Marcó, Schiel, Martínez Crovetto, Rosengurtt, Pérez Moreau, Clos, Montaldi, Dimitri, Boelcke, Correa, los hermanos Hunziker, Ubaldo García, Rial Alberti, Piccinini, mencionados al azar, entre otros). En otros aspectos de orden personal, Ragonese representó la antiburocracia, el antiautoritarismo y la indiscriminación ideológica, política, racial y social, aunque a veces, por razones interesadas o desconocimiento, se lo haya hecho acreedor a posiciones antagónicas a las señaladas. Para matizar este retrato, debe señalarse que a Ragonese nunca se lo oyó pronunciar una "mala palabra", que fue un paciente cultor de la pesca y que se reconoció como "hincha" apasionado del club de fútbol Ferrocarril Oeste.

Como cultor de las ciencias naturales y agronómicas, a las que dedicó toda su vida profesional, sobre la base de una vocación acendrada y una colosal capacidad de trabajo, —con el contrapeso que significó una rebelde enfermedad (asma) que lo acosó permanentemente desde su juventud—, Ragonese se destacó desde la época de estudiante universitario, en la que se inició como Ayudante "ad honorem" de la Cátedra de Botánica, publicando su primer trabajo en colaboración con Burkart, en 1933. La fitogeografía y la taxonomía fueron sus principales orientaciones en el campo de la botánica así como el fitomejoramiento de forrajeras (alfalfa, avena, cebadilla) y forestales (sauces, álamos) en los aspectos agronómicos. Los estudios en Salicáceas los realizó en gran parte en colaboración con F. Rial Alberti. En materia de fitogeografía, el estudio de la vegetación de los suelos salinos y la demarcación de comunidades vegetales aportaron resultados de significativo valor florístico, fitosociológico y agronómico; además dejó numerosas contribuciones en diversos aspectos de la botánica y la agronomía.

La actividad profesional de Ragonese fue polifacética, ocupó la Jefatura de la sección

Forrajeras del Instituto Experimental de Investigación y Fomento Agrícola-Ganadero de la Provincia de Santa Fe (1935), donde organiza el herbario de la provincia. En 1945 es llamado para desempeñarse como Director del Instituto de Botánica Agrícola del entonces Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación y luego la del mismo Instituto en la órbita del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, donde tuvo activa participación en la organización de las Floras Regionales, una obra, aún inconclusa por su gran envergadura, de alta significación científica y económica. Con anterioridad había organizado la edición de la serie de Plantas cultivadas en la República Argentina, con fascículos que abarcan una familia cada uno. Su eficiente labor como Director del Instituto lo proyectó a la Dirección del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias del INTA, Castelar (1959). Ello no le impidió reorganizar el viejo herbario del Ministerio, continuar con su labor de investigación en las materias referidas, su aplicación a la expansión del Jardín Botánico del INTA en dicho Centro, una valiosa creación suya que inexplicablemente pasó poco menos que desapercibida, así como ejercer la Presidencia de la Comisión Asesora de Publicaciones del INTA, dictar clases como Profesor adjunto en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Plata, actuar como delegado argentino y participante activo en congresos inter-

nacionales, etc. A todo esto debe agregarse su incorporación, como miembro de número, a la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, su participación en numerosas comisiones técnicas y en jurados de cátedras y premios. Su actuación profesional le valió varios y merecidos premios, como el "Eduardo Holmberg" de la Municipalidad de Buenos Aires, el destinado a "Ciencias del Agro" de la Comisión Nacional de Cultura (1967) y el "Bunge y Born" en Agronomía (1977), entre otras distinciones. En 1991 fue designado profesional emérito del INTA.

Ragonese tuvo mucho que ver con la Sociedad Argentina de Botánica, de la que fue socio fundador y luego socio honorario, presidiendo la institución durante dos períodos consecutivos (1949-53), en cuyo lapso se organizaron las "Jornadas Argentinas de Botánica", que se han venido sucediendo exitosamente hasta el presente.

Ragonese ya no está con nosotros, pero su imagen seguirá vislumbrándose en su austera oficina, algo desordenada, del Instituto de Botánica, con su escritorio repleto de apuntes, manuscritos, mapas, libros y ejemplares de herbario, atendiendo a quien quisiera entrevistarle y trabajando, siempre trabajando, infatigablemente...

Ing. Agr. Guillermo Covas

AUGUSTO GUSTAVO SCHULZ (1899-1992)

Con este escrito se desea rendir un homenaje de recordación al distinguido colega don Augusto G. Schulz. Toda su existencia acaeció en el nordeste argentino. Nació en Pehuajó, Provincia de Corrientes, pero siendo niño su familia se trasladó a la Provincia de Chaco. Se instalaron en Colonia Benítez y es allí donde él residió gran parte de su vida. Cumplió funciones de mucha importancia en su comunidad; entre otras actividades, fue maestro, director de escuela y se desempeñó como técnico del I.N.T.A. en la Estación Experimental de Colonia Benítez.

Pero es en el campo de la botánica en donde adquirió renombre y relieve. Su amor y entusiasmo por las plantas fue grande; de lo contrario le hubiese sido difícil superar los escollos que se le habrán presentado en aquellos años en su lejana Colonia Benítez. Sólo con voluntad, abnegación y dedica-

ción pudo lograr el reconocimiento que —por suerte— vio en vida.

Sus aportes al conocimiento de la flora del Chaco, sobre todo en su porción Oriental, son de grandísimo valor. A lo largo de décadas coleccionó, paciente y sostenidamente, más de 17.000 ejemplares. Estos materiales son completos, ricos en anotaciones y observaciones meticulosas. Su herbario está depositado en la actualidad en el Instituto de Botánica del Nordeste, en Corrientes. Duplicados suyos están generosamente distribuidos en muchas otras instituciones del mundo.

Escribió poco don Augusto, en relación a lo mucho que él sabía. Es una pena, sobre todo por sus conocimientos folklóricos de la región. Pero nos legó valiosos trabajos que son una permanente fuente de consulta. Todos ellos están vinculados con el Chaco o bien con la botánica económica, uno

de sus particulares motivos de interés. Dedicó monografías a las asclepiadáceas, bignoniáceas, pontederiáceas, así como a la vegetación acuática de su provincia. También redactó un valioso artículo sobre plantas comestibles de su región. Interesado por las nomenclaturas vernáculas, compiló un glosario de nombres muy completos y de gran utilidad.

Mantenía contacto e intercambios con sus amigos y colegas; era generoso con cuantos llegaban a su casa y acudía en ayuda de quienes requerían su consejo o apoyo. Los colegas que lo visitaban recuerdan su hospitalidad, su simpatía y su conversación interesantísima, salpicada de sabrosas anécdotas.

Entre las numerosas distinciones que recibió merecen destacarse el grado de Doctor Honoris Causa que le concedió la Universidad Nacional del Nordeste en 1969. Fue socio de la Sociedad Argentina de Botánica, la que lo distinguió como Socio Honorario. El Museo de Ciencias Naturales de Resistencia (Chaco) lleva su nombre.

Fue prolongada la vida que le reservó su destino; en sus últimos años estuvo aquejado de numerosas dolencias, que no lograron empañar su presencia y vitalidad de otros tiempos. Retirado de sus actividades profesionales, estuvo hasta el fin en su

antigua casa, rodeado de todo lo que le era familiar. Sus plantas y su jardín conservaban su hermosura y habrá sido el mayor deleite en su ancianidad.

En su serena partida, don Augusto nos deja la convicción que él logró uno de los ansiados deseos de todo humano: ser querido y respetado.

Nómina parcial de su bibliografía

- 1973. Las asclepiadáceas del Territorio del Chaco (Argentina). *Lilloa* 1: 347-391. + V Lám.
- 1940. Las bignoniáceas del Territorio del Chaco. *Lilloa* 5: 131-158 + 3 fig. + VI Lám.
- 1942. Las pontederiáceas de la Argentina. *Darwiniana* 6(1): 45-82 + V Lám.
- 1944. Una nueva especie del género de compuestas *Picrosia*. *Darwiniana* 6(3): 494-498.
- 1961. Nota sobre la vegetación acuática chaqueña. "Esteros" y "embalsados". *Bol. Soc. Argent. de Bot* 9: 141-150.
- 1963. Plantas y frutos comestibles de la región chaqueña. *Revista Agron. Noroeste Argent.* 4: 57-83.
- 1876. Nombres comunes de las plantas. Edición de los Gobiernos de las Provincias de Chaco y Corrientes, 234 pp.
- 1982. Los árboles del Chaco. Museo de Ciencias Naturales "Augusto G. Schulz", Resistencia, 11 pp.

P. Arenas